

## RESEÑAS

Betschart, C. *L'Umano, immagine filiale di Dio. Un'antropologia teologica in dialogo con l'esegesi*. BTC 213. Brescia: Queriniana, 2022. 395 pp.

Partiendo del principio de que todo conocimiento procede de la revelación divina, Christof Betschart nos presenta una obra que pretende desarrollar una antropología teológica vinculada a la exégesis. Más que hacer un análisis exhaustivo de la Sagrada Escritura o enumerar las diversas formas en que el ser humano se ha pensado a sí mismo a lo largo de la historia, Betschart nos lleva por un camino en el que la búsqueda de Dios se convierte en revelación divina y en revelación de lo humano. A lo largo de la obra, “imagen de Dios” e “imagen del hombre” son inseparables, y la segunda está determinada por la primera.

Dividido en tres partes, *L'Umano, immagine filiale di Dio* traza una trayectoria que engancha al lector y le hace implicarse en la búsqueda de lo humano. La primera parte está enteramente dedicada a la imagen de Dios revelada y descrita en las Escrituras. Un desarrollo que parece querer distanciarse de la cuestión antropológica, pero que vuelve a este sentido analizando la imagen de Dios a partir de la Persona de Jesucristo. Desde los relatos bíblicos hasta los escritos paulinos, la imagen de Dios hecho hombre se presenta de un modo cada vez más vinculado al tema principal de la obra. La segunda parte de la obra es especialmente relevante para la antropología teológica. En ella la cuestión se desarrolla a partir del Concilio Vaticano II y de pensadores como Barth, Balthasar, Rahner, Pannenberg y Lubac. Aquí convergen las diferentes perspectivas hacia una cristología capaz de hablar de Dios, donde también se encuentra el ser humano.

Tras haber recorrido el camino bíblico y doctrinal–cristológico sobre la imagen de Dios, la tercera parte de la obra surge como clímax y conclusión, presentando al ser humano como imagen de Dios. Porque se comprende la imagen de Dios, se hace posible comprender la imagen del ser humano. Betschart evita la tentación de desarrollar esta tercera parte del libro a partir de la teología de la Creación, vinculando la *imago hominis* no sólo a la Creación, sino también a la salvación y a la gracia divina.

Desde el punto de vista estructural, esta obra presenta también algunas particularidades que la hacen única entre los escritos de antropología teológica. Cada



## BIBLIOGRAFÍA

una de las partes del libro presenta, en todos sus subcapítulos, una conclusión o síntesis prospectiva. Es importante señalar, sin embargo, que esta estructura pierde cierta coherencia interna cuando la segunda parte del libro carece de ella. Estas conclusiones ayudan a conectar los distintos subcapítulos y partes del libro. En ellas se hace una recapitulación reflexiva de lo que se ha dicho anteriormente y la reflexión se orienta hacia el tema del subcapítulo siguiente.

Otra particularidad es la forma en que están organizadas la introducción y la conclusión. La primera presenta un *status quaestionis* que se divide en diferentes puntos. Esta estructura permite al lector situarse, de forma sistemática, en el contexto de la antropología teológica y de las diferentes perspectivas sobre la búsqueda de Dios, al tiempo que conoce el proyecto, la metodología y el itinerario que presentará el libro. En el caso de la conclusión, la estructura también es peculiar, ya que sigue el mismo principio sistematizador, enumerando, por un lado, las aportaciones de la obra a la antropología teológica y a la exégesis y, por otro, las perspectivas e ideas que quedan abiertas tanto en relación con la cuestión salvífica, en una clara aproximación a la teología de la imagen, como en relación con una ecología teológica que es preciso promover.

A pesar de esta estructura innovadora, la novedad aportada por Christof Betschart no es de orden estructural ni de orden literario. Betschart aporta una nueva mirada sobre la antropología teológica. Sin negar los desarrollos en el campo y la cercanía que éstos tienen con los relatos de la Creación, el teólogo abre nuevos caminos teológicos al incorporar la imagen de Cristo y la vida de la Gracia en la reflexión antropológica. Al hacer esta elección, Betschart lleva al lector no sólo a vislumbrar una *imago Dei* más cercana a la *imago hominis*, sino también a redescubrir una imagen humana llena de Gracia e integrada en una Creación toda ella bendita. También aquí se redescubre una nueva imagen de la Creación y, en consecuencia, nuevas perspectivas sobre los problemas ecológicos, sobre la relación entre fe y ciencia o sobre la noción de dignidad humana.

Además del tema central de la obra, *L'Umano, immagine filiale di Dio* presenta también nuevos horizontes teológicos en relación con la teología de la imagen. A este respecto, el autor parece apartarse de la cadencia interna del libro al dejar en segundo plano –o incluso ocultar– el vínculo con la exégesis bíblica. Sin embargo, en mi opinión, no se trata de un punto débil de la obra. Al contrario, al vincular la teología de la imagen –a partir de la reflexión sobre la antropología teológica– a los documentos del Concilio Vaticano II, adquiere una dimensión eclesial única. En cierto modo, la teología de la imagen deja de estar vinculada únicamente a la persona de Jesucristo, tal como se narra en las Escrituras, para presentarse como imagen–Cuerpo de Cristo.

En nuestra opinión, tal vez sería importante que esta dimensión, aunque secundaria para el objetivo de la obra, estuviera un poco más desarrollada y presentada, en términos teológico–eclesiales, con informaciones más actualizadas. De hecho, desarrollar esta perspectiva de la teología de la imagen, dejando de lado los documentos más recientes del Magisterio, parece ir a contracorriente de lo que se defiende. Sin embargo, este ejercicio abre puertas a reflexiones teológicas que antes parecían más olvidadas, a saber, la continuidad entre imagen–Cristo e imagen–Iglesia. Desde esta perspectiva también pueden entenderse mejor las preocupaciones ecológicas que se presentan al final del libro. La ecología es

pensada como una imagen de la Creación que necesita ser cuidada. Una Creación de la que el ser humano forma parte, en la que Dios se encarna y que, en consecuencia, aparece como imagen del Cuerpo de Cristo. Así, del mismo modo que cada ser humano, como imagen y semejanza de Dios, necesita cuidarse a sí mismo y a sus semejantes, los creyentes asumen una responsabilidad ecológica al entender la imagen–Iglesia como un elemento de la Creación, inseparable de su referencia al Creador y a la imagen humana–filial de Dios. [Susana Vilas Boas]

Cipriani, N. *El Espíritu Santo, amor que une. Pneumatología y espiritualidad en san Agustín*. Madrid: Editorial Agustiniiana, 2023. 205 pp.

Estamos ante una obra que colma una laguna en los estudios agustinianos. Además, si el autor es capaz de decir que «el Espíritu Santo es el fundamento de la espiritualidad agustiniana» (p. 18) –frase arriesgada si se tiene en consideración que Agustín no le dedicó un tratado a la tercera persona de la Trinidad, como si lo han hecho Basilio de Cesarea o Ambrosio de Milán–, el lector puede intuir que tiene entre sus manos el resultado de una investigación que significó muchos años de lectura y profundización en la teología trinitaria del Hiponense.

Esto nos debe recordar que Nello Cipriani publicaba no hace mucho *La teologia di sant'Agostino. Introduzione generale e riflessione trinitaria*, un texto que significó una nueva mirada sobre la teología trinitaria de Agustín después de años de discusión en torno a la polémica tesis de la conversión de Agustín no al cristianismo, sino al neoplatonismo (Alfaric, O. du Roy). De hecho, para quienes sostenían esta tesis, la primera teología trinitaria de Agustín no sería más que una conversión de la presentación plotiniana de las tres hipóstasis. En Europa, sin duda alguna, la aportación de N. Cipriani con esta obra fue sumamente clarificadora.

En el año 2011, casi como consecuencia natural de la profundización en el misterio trinitario, pero también con el deseo de colmar una laguna de la agustinología, se publica *Lo Spirito Santo, amore che unisce. Pneumatologia e spiritualità in Agostino*, que ofrece la misma metodología que la obra citada más arriba, pero ahora buscando ofrecer un tratamiento específico acerca de la Tercera persona divina y de su acción en la historia. Su publicación en español es, sin duda, una aportación a los estudios de pneumatología patrística, por un lado, ya que no son abundantes; por otro, lo es para los estudios agustinianos, que no contaban con una obra que actualice un tema monográfico de gran importancia como el de la pneumatología y su relación con la espiritualidad.

